

José de la Colina supo encontrar, al preparar el texto “Cri-cri o la fiesta del mundo” la definición exacta del Grillo escritor: es un “cantador de cuentos”: es “(guardadas las proporciones si ustedes quieren) nuestro Andersen, nuestro Carrol, nuestro Collodi.” (El de Pinocho).

Gabilondo Soler, a quien por haber nacido un siglo atrás, el 6 de octubre de 1907, hemos dedicado cuatro de las columnas de esta semana, fue “el hombre que quiso ser grillo”. Su talento estriba en que “revitalizaba los asuntos de la literatura maravillosa y del cuento de hadas tradicional con primores o asperezas de lo vulgar y motivos de la vida moderna, cotidiana, frecuentemente mexicana; en el mundo de Cri-cri, el gato con botas es un micifuz de barriada mexicana o un tocador de tango; el ratón de campo nos encara con el atuendo y la fanfarronería de un cowboy pistolero; hay hondos, nostálgicos roperos de la abuelita, palacios áureos y de caramelo, veleros soñados, hadas y fantasmas, pero también neurotizantes teléfonos, urgidos trenes, humeantes automóviles (carcachas), impresentables borrachos y amarillentos usureros. La heroína paradigmática de una de las canciones más célebres, la patita con canas y con rebozo de bolita, para dar de comer a sus patitos emprende su heroico periplo cotidiano yendo al mercado y cuenta angustiada los centavos como cualquier ama de casa, mientras allá duerme el esposo, ‘un pato sinvergüenza y perezoso’ y sin duda muy macho. (He oído que alguna vez la secretaria de Educación censuró o amonestó al autor por este ineducativo personaje secundario. Si no es vero, e ben trovato, pero me pregunto si causaría una reacción semejante la canción El borrachito, en la cual el protagonista, tan socialmente incorrecto, está visto con tolerancia y hasta con ternura).

Pero, Cri-cri mismo, ¿quién es? Salvo en la rúbrica de su programa y en algunas cuantas de sus canciones, Cri-cri no se autorretrata. Podemos intuirlo en el yo que aparece a veces para cantar a una linda burrita o consolar a la negrita Cucurumbé. Pero él contadas veces se autobiografía en el cancionero y de este resulta el personaje más misterioso. ¿Personaje sin personalidad.

Un citadísimo párrafo de Jorge Luis Borges supone que un hombre, queriendo dibujar el vasto y vario mundo, trazó paisajes y seres y cosas y finalmente descubrió que había dibujado su propio rostro. A Cri-cri tal vez lo vislumbremos tras el inventario de su mundo”.

De la Colina emprende ese inventario: Agua, amor (y otras ternuras), baile, cocina, comida, cosmopolitismo (y exotismo), fábula, fiesta, juego, melodrama, metáforas (y algo de eufonía), música, naturaleza, sociología (y economía) voz, zoología. Y entonces nos da la respuesta sobre quién es el Grillo cantor:

“Cri-cri y sus canciones nacieron en un ámbito de entretenimiento familiar anterior a la televisión y señoreado por la radio. Se ha dicho que, más que la vista, el oído propicia la imaginación. Para el oído y la imaginación Cri-cri ofrecía un mundol fantástico no enteramente acabado: un mundo en cuya hechura debía colaborar el radioescucha, el múltiple niño que, terminada la tarea escolar para la casa, daba vuelta a un botón de aquellos radios que tenían la forma de cajas de zapatos o de pequeñas capillas ojivales y viendo encenderse la ventanita en que estaban señaladas las estaciones, esperaba la rúbrica, la entrada, la pregunta, que requería a la voz amiga, al personaje anunciado por aquella canción saltarina:

¿Quién es el que anda aquí?/ ¡Es Cri-cri, es Cri-cri!/ ¿Y quién es ese señor?/ ¡El grillo cantor!”.

Antes De la Colina había agregado a la narración de ese estelar momento inicial, la de “los breves cuentos de introducción a las canciones, dichos por el locutor Manuel Bernal”

ERROR: undefined
OFFENDING COMMAND:

STACK: